tiempo, naturales de Tula, que la causa por que recibieron entonces la predicacion de tan buena gana de este siervo de Dios y de sus compañeros, y los oian y obedecian, era principalmente por la pobreza voluntaria y paciencia que en ellos veian. Y que otras dos cosas les cuadraron mucho de la nueva religion (las cuales hicieron mucho al caso para que ellos diesen mas crédito á la predicacion evangélica): la una era, ver que la ley de Dios y sus divinas palabras se predicaban, proponian y declaraban públicamente á todo el pueblo, y se pretendia satisfacer á todos de aquellas verdades, lo cual no hacian los ministros de sus ídolos, porque nunca daban razon al pueblo de las cosas de su religion, antes querian que todo les fuese encubierto, salvo lo que ellos les querian decir y mandar para el culto y adoracion de los demonios, y para sus proprios provechos de ellos mesmos. La otra era, el ornato, limpieza y buena compostura con que los sacerdotes cristianos y ministros del santo Evangelio celebraban los oficios divinos, lo que los otros de los ídolos hacian al contrario, porque se tiznaban y ponian en sus rostros máscaras feas para sus diabólicos ritos, y usaban de cantos y músicas infernales y de otras cosas que ponian espanto. Era este bendito varon amigo de su profesion y observancia, austero y penitente, y sobre todo celosísimo de la salud espiritual de las almas, y así trabajó con los indios hasta el fin de su vida con mucho ejemplo y santidad. Fué tambien muy ejercitado en la humildad y mortificacion. Cuando pasaba á estas partes, estando en el convento de S. Lúcar, entró una vez en el refitorio desnudo, azotándose, y lo mismo hizo acá en el convento de México, de lo cual fué muy reprendido, como él lo deseaba, y así lo sufria con mucha alegría. Ejercitó muchas veces el oficio de guardian, y del convento de Tula lo fué dos ó tres veces, donde (segun dan testimonio los naturales) trabajó grandemente en predicarles y doctrinarlos, y en hacerles la primera iglesia, de que gozaron hasta que se edificó la sumptuosa que ahora tienen. Tambien fué quinto ministro provincial de esta provincia del Santo Evangelio el año de mil y quinientos y cuarenta y seis. Y yendo á un capítulo general de Asís con negocios graves de esta tierra, murió en la mar la muerte de los siervos de Dios, que mueren bienaventuradamente por el celo de su honra.

Satisfacer al pueblo de la ley de Dios y su verdad, convence á los infieles.

Ornato del culto divino, edifica á los nuevos en la fe.

1546.

CAPÍTULO XLI.

De Fr. Bernardino de Sahagun.

De Fr. Bernardino de Sahagun.

Fr. Bernardino de Sahagun, natural del mesmo pueblo, siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de aquella ciudad. Y enseñado bastantemente en las letras divinas, pasó á esta Nueva España con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo el año de mil y quinientos y veinte y nueve, juntamente con los arriba nombrados, que en aquellos tiempos eran todos escogidos varones, y venian con espíritu de verdaderos apóstoles. Llegado á esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana, y súpola tan bien, que ninguno otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escrebir en ella. Porque demas de sermones que escribió doblados de todo el año, y una muy elegante postilla sobre las epístolas y evangelios dominicales, y el modo y pláticas que los doce primeros padres tuvieron en la conversion de los señores y principales de esta tierra, y doctrinas y otros tratados que compuso, yo tuve en mi poder once libros de marca de pliego, en que se contenian en curiosísima lengua mexicana declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses y idolatría, ritos y cerimonias de ella, como de su gobierno, policía, leyes y costumbres de mayores, y de todo género de conversacion y trato humano que ellos tenian antes que los españoles viniesen; los cuales libros tambien compuso con intento de hacer un Calepino (como él decia) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana (que es de maravilloso artificio) en su propriedad y naturaleza, segun los mesmos indios la usaban, viendo que se iba ya corrompiendo por la mezcla de la nuestra, por la conversacion española con que los indios iban perdiendo su modo natural y curioso de hablar y tomando nuestra barbaridad con que la hablamos, por no la entender de raiz. Tuvo tan poca dicha este bendito padre en el trabajo de sus escritos, que estos once libros que digo, se los sacó con cautela un gobernador de esta tierra y los envió á España á un cronista que pedia papeles de Indias, los cuales allá servirán de papeles para especias. Y de los demas que acá quedaron, no pudo imprimir sino solos unos cantares, para que en sus

1529.

bailes los cantasen los indios en las festividades de Nuestro Señor y de sus santos. En este ejercicio de la lengua mexicana, desarraigando la idolatría, predicando, confesando, doctrinando á los indios y escribiendo para su aprovechamiento, empleó este varon de Dios sesenta y un años que vivió en esta tierra. Particularmente se ocupó la mayor parte de ellos en sustentar y mejorar (como mejoró y adornó) el colegio de Santa Cruz, que está pegado al convento de Tlatelulco en México, donde sin descansar un dia trabajó hasta la muerte en la instruccion y doctrina de los niños hijos de principales indios que allí concurren de toda la tierra á enseñarse mas perfectamente á leer y escribir, y á saber latinidad y medicina, segun su menester, y cosas de policía y buenas costumbres. Fué Fr. Bernardino religioso muy macizo cristiano, celosísimo de las cosas de la fe, deseando y procurando con todas sus fuerzas que esta se imprimiese muy deveras en los nuevos convertidos. Amó mucho el recogimiento, y continuaba en gran manera las cosas de la religion; tanto, que con toda su vejez, nunca se halló que faltase de maitines y de las demas horas. Era manso, humilde, pobre, y en su conversacion avisado, y afable á todos. En su juventud fué guardian de principales conventos; mas despues, por espacio de cuasi cuarenta años, se excusó de este cargo, aunque en veces fué difinidor de esta provincia del Santo Evangelio y visitador de la de Michuacan, siendo custodia. En su vida fué muy reglado y concertado, y así vivió mas tiempo que ninguno de los antiguos, porque lleno de buenas obras, fué el último que murió de ellos, acabando sus dias en venerable vejez, de edad de mas de noventa años. La manera de su muerte fué, que dándole la enfermedad del catarro, que el año
1590. de mil y quinientos y noventa corrió generalmente, temiendo los compañeros sacerdotes mancebos que se les fuese entre las manos, importunábanle que se dejase llevar á la enfermería de México para ser curado, ó á lo menos, ya que no queria curarse, enterrarse con los santos viejos sus compañeros, como él mesmo lo deseaba. Á lo cual él les respondia diciendo: «Callad, bobillos, dejadme, que aun no es llegada mi hora.» Mas tanta priesa le dieron, que por no serles pesado ovo de ir á la enfermería, y dijo al enfermero: «Aquí me hacen venir aquellos bobillos de mis hermanos sin ser menester.» El enfermero le regaló algunos dias, con que se volvió á su convento de Tlatelulco, y al cabo de algunos dias volvió á recaer, y entonces dijo: «Agora sí que es llegada la hora.» Y mandó traer ante sí á sus hijos los indios que criaba en el colegio, y des-

pidiéndose de ellos fué llevado á México, donde acabado de recebir devotamente todos los sacramentos en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad, murió bienaventuradamente en el Señor, y está allí enterrado.

CAPÍTULO XLII.

De los venerables padres Fr. Jacobo de Testera y Fr. Miguel de las Garrobillas.

Fr. Jacobo de Testera fué de nacion frances, natural de la ciudad de Bayona de Francia, y de gente noble, cuyo hermano servia de camarero al rey Francisco. Era varon muy enseñado en las divinas letras, y religioso muy observante de su profesion, pobre, humilde, alegre y gracioso de condicion, y de extremado fervor en las cosas del servicio de Dios y salud de las almas. Vino á estas partes de la Nueva España con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo el año de mil y quinientos y veinte y nueve, aunque algunos quieren que el 1529.
de treinta. Antes que pasase á estas partes, estuvo en España poco menos de veinte años, predicando parte de ellos en corte del Emperador con grande aplauso y aceptacion, aunque la mayor parte ejercitó este oficio en la ciudad de Sevilla. Venido á esta tierra, como no pudiese tomar tan en breve como él quisiera la lengua de los indios para predicar en ella, no sufriendo su espíritu dilacion (como era tan ferviente), dióse á otro modo de predicar por intérprete, trayendo consigo en un lienzo pintados todos los misterios de nuestra santa fe católica, y un indio hábil que en su lengua les declaraba á los demas todo lo que el siervo de Dios decia, con lo cual hizo mucho provecho entre los indios, y tambien con representaciones, de que mucho usaba. Como supo que los indios de Yucatan todavía se estaban idólatras por falta de doctrina, partióse para allá el año de mil y quinientos y treinta y uno. En Champoton co- 1531.
menzó á enseñar los hijos de los mas principales, siguiendo el estilo que se habia tenido en esto de México, y trabajaron mucho él y los compañeros que llevó consigo en apartar la gente de aquella tierra del culto y servicio de los ídolos, y era mucho el fruto que iban haciendo. Mas como el enemigo del género humano no deja de estorbar todos los bienes que puede, procuró de impedir tambien esta santa obra por medio de los soldados españoles. Porque visto por ellos que los religiosos tenian los indios ya domésticos y juntos en sus escuelas, comenzaron á desordenarse en servirse de ellos,

De Fr. Jacobo de Testera.

de tal manera, que totalmente les impedian la doctrina que los religiosos les querian enseñar. Fr. Jacobo les iba á la mano en esto, y en otras cosas y excesos que hacian, por donde comenzaron á tener entre sí disensiones. Y tales obras hicieron los españoles al bendito Fr. Jacobo y tal tratamiento, que le compelieron á dejarlos y volverse á México, donde luego lo eligieron por cuarto custodio de la custodia que entonces era del Santo Evangelio, año de mil y quinientos y treinta y tres. Fué á ver la tierra de Michoacan, y puso diligencia para que toda se poblase de religiosos. Envió á Fr. Toribio Motolinia con religiosos á lo de Guatemala para que lo poblase de monasterios donde los naturales fuesen doctrinados. De suerte que todo lo anduvo y todo lo proveyó, ó por su persona ó por sus comisarios, como otro S. Pablo, que andaba solícito en la provision y cuidado de todas las iglesias. Eligiéronlo los padres de esta provincia por custodio para el capítulo general de Mantua, que se celebró el año de mil y quinientos y cuarenta y uno, y á la vuelta trajo muchos religiosos de España, y vino por comisario general de todas las Indias, y que por muerte suya le sucediese (como le sucedió) Fr. Martin de Hojacastro, que habia ido por su compañero al dicho capítulo. Fué este varon de Dios aficionadísimo á la conversion y doctrina de los indios, y de que los religiosos se extendiesen á todas partes, porque á todos alcanzase la palabra de Dios y ministerio de los sacramentos. Era celosísimo de la santa pobreza, y muy dado á la oracion, humilísimo y despreciador de sí mismo sobremanera; tanto, que me afirmó quien lo vido, que siendo prelado superior, le acaecia estar remendando su ropilla públicamente, aunque fuese en la portería. Acabó el curso de su vida en venerable vejez, y enterróse en el convento de S. Francisco de México.

1533.

II Corinth. II.

1541.

De Fr. Miguel de las Garrobillas.

Fr. Miguel de las Garrobillas, natural del mesmo pueblo, tomó el hábito en la provincia de la Piedad en el reino de Portugal, y fué discípulo de aquel gran religioso Fr. Juan de Guadalupe. Despues se pasó á la santa provincia de S. Gabriel, por la célebre fama de su recoleccion y santidad, dende la cual vino á esta del Santo Evangelio en compañía del memorable varon Fr. Alonso de Escalona, el año de mil y quinientos y treinta y uno. No supo la lengua de los indios; mas por ejemplo de vida predicó y fué firme pilar de esta nueva Iglesia. Ni menos se dió al estudio de las letras, aunque tenia un juicio muy claro y se mostraba en sus razones filósofo natural, mas era muy enseñado por el Espíritu Santo, y ferviente en

1531.

el celo de toda virtud y de la perfecta guarda de su profesion, ejercitado en suma mortificacion, menosprecio del mundo, aspereza de vida y en continuo ejercicio de la santa oracion. Tenia con esto una apacible conversacion, que á todos daba contento. Su comida era una escudilla de sopas, hechas con el agua del caldero que habia para lavar la loza de la comunidad, y unas pocas de cerrajas ó otra yerba de la huerta. Y con esto pasó lo mas de la vida, hasta que faltándole la virtud natural por la mucha vejez, llegando á los noventa años, le hicieron comer carne y beber un poco de vino, y calzarse unas sandalias (porque siempre habia andado descalzo y con solo un hábito de sayal grosero y lleno de remiendos). Era tanto el deseo que tenia de llegar á la perfeccion de la vida pobre y estrecha, que como otros siervos de Dios con este mesmo celo y espíritu se apartasen de esta provincia del Santo Evangelio con licencia del general de la órden Fr. Andrés de la Insula para hacer casas de nueva recoleccion, donde hallasen mas cómodo, este siervo de Dios, de edad de mas de ochenta años, se fué con ellos, y anduvo muchas tierras por los confines de la Nueva Galicia y otras partes, caminando á pié, como siempre lo acostumbró, y sin túnica, con un fervor increible, como si entonces comenzara á tomar la cruz de Cristo y seguirle por el camino estrecho de la penitencia. Certificó un gran siervo de Dios amigo de este varon santo, y que fué su prelado y lo confesó generalmente, que no habia sentido de él en su confesion haber conocido mujer en su vida, ni sabido qué cosa era. Murió santamente en el Señor en edad decrépita de mas de cien años, y está enterrado en el convento de Tezcuco.

CAPÍTULO XLIII.

Vida del santo Fr. Alonso de Escalona, y primeramente de su entrada en la religion y de su venida á esta Nueva España.

Vida de Fr. Alonso de Escalona.

Nació este siervo de Dios en la villa de Escalona, cerca de Toledo. Careciendo de padre y andando en el servicio de su madre, siendo de edad de cuasi diez y ocho años acordó de dejar el mundo y entrar en religion, y fué á tomar el hábito del padre S. Francisco á la provincia de Cartagena, por ventura por no ser estorbado de la madre. Y desde el principio de su vocacion propuso en su corazon de siempre servir á Nuestro Señor con toda fidelidad, y así lo